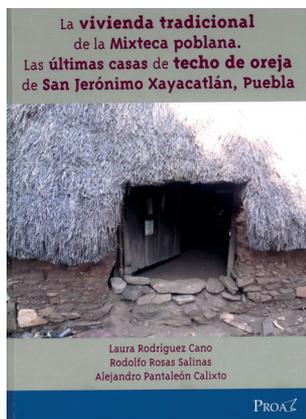


## Vivienda tradicional en la Mixteca poblana

Samuel L. Villela F.\*

Laura Rodríguez, Rodolfo Salinas y Alejandro Pantaleón Calixto, *La vivienda tradicional de la Mixteca poblana. Las últimas casas de techo de oreja de San Jerónimo Xayacatlán, Puebla*. ENAH-INAH, 2021.



Dentro del escaso panorama de investigación sobre la vivienda tradicional en México destaca el reciente estudio de Laura Rodríguez, Rodolfo Salinas y Alejandro Pantaleón Calixto, acerca del caso de una habitación en San Jerónimo Xayacatlán, Puebla; del tipo de las llamadas “casas de oreja”. Centrándose en el estudio del último ejemplar sobreviviente en ese poblado, nos llevan a un recorrido diacrónico sobre el devenir de ese tipo de vivienda, hasta llegar al análisis del incierto destino de este único caso y sus congéneres en la región.

En el prólogo a la obra, el arquitecto y restaurador Luis Fernando Guerrero, estudioso del tema, llama la atención sobre la relevancia de esta clase de investigaciones. Retomando a Rudofsky, invoca: “La imperiosa necesidad de investigar rigurosamente y difundir la edificación vernácula porque la consideraba un componente determinante para

comprender integralmente la historia de la humanidad” (p. 12).

La circunstancia que dio origen a la indagación de Rodríguez *et al.* está referida en el capítulo “Gestación y circunstancias del estudio”, donde se dice: “La investigación sobre la vivienda tradicional en la Mixteca poblana, motivo de este texto, surge a raíz de las afectaciones que en éstas se tuvieron posteriores al sismo del 19 de septiembre de 2017 en la región de la Mixteca baja poblana y de su registro por parte del proyecto de Geografía Histórica de la Mixteca Baja de la Escuela Nacional de Antropología e Historia” (p. 15).

En ese año y el siguiente, los miembros del proyecto y los cronistas del Consejo de la Crónica del Estado de Puebla documentaron y registraron varios tipos de viviendas tradicionales que aún se conservan en la región, recopilando también información sobre diversos saberes relativos a la elaboración de objetos —con materiales locales— que se han dejado de manufacturar y se han abandonado por la pérdida de los lazos sociales entre familias y comunidad, resultado de, entre otros factores, “la fuerte migración que existe entre los estados de Puebla, Oaxaca y Guerrero” (p. 16).

Por todo lo anterior, uno de los objetivos del estudio fue: “Dejar constancia de un último ejemplo de uno de los tipos de vivienda tradicional aún en funciones, documentado en la región de la Mixteca Baja, particularmente en la población de San Jerónimo Xayacatlán, Puebla” (p. 16). Este objetivo se enmarca en considerar a ese tipo de vivienda como parte de un patrimonio cultural inmaterial, por lo que se hace necesario su estudio y preservación: “Se han declarado como patrimonio cultural, junto con los saberes que se transmiten de generación en generación, para dar continuidad a esas unidades domésticas como patrimonio inmaterial de los distintos pueblos de México” (p. 18).

Otro objetivo, muy importante, es el de “estimular a la investigación y documentación de este tipo de vivienda tradicional” (p. 19). Al respecto, cabe señalar la utilidad que hubiese prestado —para quien esto escribe— conocer esta

\* Dirección de Etnología y Antropología Social, INAH. Correo electrónico: <svillela.deas@inah.gob.mx>.

investigación mucho antes, para poder así dar cuenta del último “redondo” que existió, en la población de Tecoyame, en el estado de Oaxaca. Antes, a mediados del siglo XX, Aguirre Beltrán dio cuenta somera de aquel tipo de habitaciones en la población afromestiza de Cuajinicuilapa, en la Costa Chica de Guerrero; región donde ya desapareció ese espécimen de vivienda, sobreviviendo hasta hace poco el caso citado en Oaxaca.

La estructura de la obra de Rodríguez *et al.*, se da sobre un enfoque diacrónico, que nos muestra el origen y desarrollo de ese tipo de casa habitación. Lo cual, también, se nos presenta un enfoque multidisciplinario y longitudinal, acudiendo a los orígenes prehispánicos y pasando por su registro en fuentes novohispanas, para llegar a las etnografías recientes. El método que se utilizó para abordar la tipología arquitectónica incluyó “estudios arqueológicos, antecedentes históricos, datos lingüísticos y rasgos etnográficos” (p. 13). De tal manera que el libro contiene seis capítulos, además de uno sobre comentarios finales.

En cuanto a ese tratamiento diacrónico, es de destacarse lo acucioso del análisis en el segundo capítulo (“Antecedentes arqueológicos de las unidades habitacionales mixtecas”), donde se plantea como “necesario hacer un recorrido por los registros históricos que sobre [ese tipo de vivienda] existen. Así, se acude a evidencias arqueológicas que se remontan a 3000 a. C. (p. 18).

En el siguiente capítulo, “Construcciones de las casas mixtecas y sus materias primas según las fuentes”, se compara esa información con lo registrado en los códices prehispánicos de la Mixteca y otras fuentes novohispanas que documentaron el tipo de viviendas y materiales constructivos de los pobladores de la Mixteca baja. Aquí, cabe nuevamente destacar lo prolijo y detallado del análisis, que se complementa con el de documentos pictográficos con abundantes imágenes que nos ilustran acerca de la existencia y desarrollo del tipo de habitación.

Desde las primeras referencias en las *Cartas de relación* de Hernán Cortés, pasando por las *Relacio-*

*nes geográficas*, y hasta los mapas novohispanos del entorno regional, se da cuenta de esa presencia. En una muestra de lo detallado del análisis de los materiales constructivos se identifican las especies de árboles por su nombre científico y las referencias donde se les encuentra.

Un dato interesante es la referencia a los sismos que se consignan en esas fuentes primarias, por ejemplo: en cuanto a la iglesia de Teozacoalco, se dice: “La fábrica material de la iglesia es de piedra y barro muy pegajoso, que equivale o supera a la mezcla, de tal manera que nada ha padecido con los fuertes temblores que en estos últimos tiempos se han experimentado en este obispado” (p. 41).

Para dar cuenta de la riqueza del diagnóstico, vemos la referencia a varios documentos para un solo tipo constructivo: “las iglesias de cal y canto también llevan el mismo color [ut 1584: g61, Mapa de Santiago Tecali y sus alrededores; ut 1584: g61, Mapa de los alrededores de Santiago Tecali y Tepexi de la Seda; ut 1584: g61, Mapa de Santa Clara y sus alrededores]” (p. 46).

En el siguiente capítulo, “La lengua mixteca como fuente de saberes”, es de resaltar el tratamiento lingüístico que se da a la nomenclatura en tun savi (mixteco), tanto en la época colonial como en la actualidad, de las diversas partes de los elementos constructivos.

A continuación, en el capítulo “Antecedentes etnográficos sobre la vivienda mixteca”, se elabora “una breve revisión de las etnografías que informaron sobre tipos de viviendas en la región y en las cercanías” (p. 18):

En el noroeste de Oaxaca, en particular en la comunidad de Santos Reyes Tepejillo, al sur del distrito de Huajuapán de León (figura 9), se describe a la vivienda mixteca tradicional, común todavía hacia los años ochenta, realizada con las varas de 40 a 50 ocotates y techo de teja, las cuales por la migración se han dejado de construir y se ha optado por viviendas con una infraestructura “moderna” de las zonas urbanas [Santos 2007: 42 y foto], en general de block y ladrillo [Mindek 2003] (p. 67).

Para el recuento etnográfico, entre otras cosas, se acudió a archivos fotográficos de la localidad: “La casa de la cultura de esta población conserva fotografías antiguas y, entre ellas, tiene una de la familia Toscano Arceo que data de inicios del siglo XX, en la que se observa un solar antiguo de esa familia, donde se muestran dos de estas casas” (p. 67). Los ejemplos de construcciones tradicionales en poblaciones cercanas a San Jerónimo Xayacatlán “han permitido establecer un marco comparativo para proceder al análisis de los componentes de la vivienda tradicional de la región, que se materializa en este caso en uno de los últimos ejemplares todavía existentes y, sobre todo, aún en uso, dentro de la Mixteca Baja poblana” (p. 71).

Para finalizar, se elabora el tratamiento sobre el ejemplar de San Jerónimo Xayacatlán; “se analiza su composición, materiales de manufactura y distribución de espacios, para dar paso a conclusiones generales del tipo de vivienda en la Mixteca baja” (p. 18):

La casa de esta región se elaboraba, hasta hace algunos años, de materiales orgánicos localizados en las cercanías, como carrizo, palma, otate, entre otras materias primas, tal y como lo refiere la *Relación geográfica de Acatlán* de 1580 [apud Acuña, 1985]; también en el caso de los cuezcomates o trojes se hacían con bajareque, palma y otros materiales [Barbosa, 2012: 154]. Hoy, como en muchos lugares del país, se han perdido en gran medida tanto las construcciones así elaboradas como el conocimiento intrínseco de su elaboración, reflejo

de la cultura, por lo que en 1990 Méndez y Ortiz [1990: 35-36, 63] registraron que 60 % estaban construidas de adobe y teja, mientras que de concreto y otros materiales eran ya el 20 %, situación que ahora al parecer se ha revertido (p. 74).

Y para terminar esta reseña, concluimos desde los “Comentarios finales”, donde los autores manifiestan que:

A lo largo de este texto se han expuesto algunos de los temas con base en lo que proveen las fuentes para poder acercarse y conocer el pasado y presente de este tipo de viviendas [...]

Si bien se ha abarcado un amplio margen temporal, lo cual implicó necesariamente obviar o resaltar foco a ciertos detalles, esto fue en pro de tener un panorama lo más completo posible para ubicar contextualmente, tanto espacial como temporalmente, al ejemplar registrado en San Jerónimo Xayacatlán [...]

Con respecto a los datos etnohistóricos, además de las fuentes tradicionales consideradas para estudiar la Mixteca, en particular la Mixteca alta, nuestros estudios en la región de la Mixteca baja con relación a su toponimia y espacios políticos nos han permitido tener un amplio corpus de códigos y mapas así como una profunda revisión de diversa documentación en la que hemos encontrado representaciones de diferentes tipos de construcciones y menciones relativamente abundantes sobre los materiales empleados para la construcción de las viviendas de distinto estrato social” (pp. 87-88).